



Una Inauguración

¡ALEGRÉMONOS en el Señor porque “ha hecho cosas grandes” en favor de la Misión de la Prefectura Apostólica de la Montañosa! Acaba de abrirse otro convento para Madres, en el pueblo de Sabangan, de la subprovincia de Bontoc, con 1,800 habitantes en el centro y 4,000 en sus barrios. El día 22 de Mayo siempre será memorable en los anales de la historia de Sabangan. ¡Adveniat Regnum Dei!

Tuve el insigne honor y a la vez la gran satisfacción de acompañar a Sabangan a nuestro Rvdmo. Prefecto Apostólico Mons. O. Vandewalle y de asistir a la solemne inauguración y la toma posesión de las Madres Canonisas de San Agustín. El “mountain trail”, o sea el camino directo entre Baguio y Bontoc estando cerrado al tráfico, debido a las lluvias excepcionales de estos días, pasamos por Tagudin y llegamos a Sabangan en dos días habiendo

recorrido una distancia de unos 180 kilómetros. Era la víspera de las grandes solemnidades. Antes de proceder en mi relato, que me sea permitido expresar mi admiración del convento espléndido para las Madres construido por nuestros Hermanos Pedro y Gentil. El edificio puede figurar al lado de alguna avenida de la capital y habla evidentemente de los grandes sacrificios pecuniarios y físicos del Misionero de la localidad, el Rvdo. Padre A. Deldaele.

Cuando aquella noche algunos morteretes hicieron vibrar los ecos de las colinas ordinariamente tranquilísimas de la comarca, parecían unos augurios favorables de la alegría general con que los habitantes al día siguiente acudirían para dar la bienvenida más cordial a las Madres en su nueva viña del Señor.

Mayo 22, a las 8:30 de la mañana, diez Reverendas Religiosas venidas de Bontoc, bajaron del truck

frente a la población de Sabangan. Cinco Misioneros, acompañados de los alumnos de la escuela católica y de muchos habitantes de Sabangan, las esperaban para conducir las en triunfo hasta su nuevo convento. Mientras la procesión se acercaba a la iglesia, bajando el senderito casi perpendicular que conduce al pueblo, el Rvdmo. Prefecto Apostólico y un servidor esperaban en la entrada del templo informados del avance de la parada por repetidos morteretes. Todos los habitantes se habían reunido en la plaza frente al convento y la capilla. "Ya vienen las Madres... Madres como en Bontoc y en Bauco... Madres que visitan y atienden a los enfermos...que enseñan a los niños... Madres..." así murmulaban entre ellos y sus caras ordinariamente tan serias y hasta severas, debido a las pocas consolaciones que encuentran en medio de sus duros cansancios diarios, manifestaban la alegría verdadera de sus corazones a la vista de estos ángeles terrestres de una caridad celestial.

Llegando a la puerta de la iglesia, el Rvdmo. Prefecto Apostólico les ofreció el agua bendita y mientras se cantaba el Veni Creator les condujo al interior de la iglesia que pronto se llenó de bote en bote, centenares quedándose afuera por falta de local, pero desde donde también podían oír el sermón de bienvenida predicado por Mons. Vandewalle que explicaba al pueblo el gran favor que

en este día les hacía el Señor. Durante el Te Deum que terminó las ceremonias en la iglesia pude observar cierta distracción de alguna tristeza o preocupación en nuestro Prefecto Apostólico en medio de la solemnidad.

Terminado el acto en la capilla, se organizó una procesión de los Sacerdotes, de las Madres y de la gente dirigiéndose todos al nuevo convento. Una niña presentó a la Madre Superiora las llaves del edificio quien enseguida abrió la primera puerta. El Rvdmo. Prefecto Apostólico bendijo la vasta casa y el dormitorio para niñas al lado del convento. Entonces la Madre Superiora abrió la segunda puerta exterior y en la entrada se observaba una estatua del Sagrado Corazón de Jesús adornado en su trono. Acto seguido el Rvdmo. Prefecto solemnizó la entronización y consagró el convento y toda la población al Sagrado Corazón de Jesús. Cuando al fin invitó a los presentes repetiesen con él en alta voz: "Viva el Sagrado Corazón", yo también esta vez tuve mi pequeña distracción. ¿Los habitantes presentes, entre los cuales había bastantes paganos, contestarían y responderían a la invitación? ¡Cuán bueno era en estos momentos el Divino Salvador para ellos! Y entre la muchedumbre había algunos Aglipayanos, porque aquí también Aglipay ha rasgado el manto inconspicuo del Señor, pero la presencia de sus secuaces en las ceremonias

indicaba que pronto se arrepentirían. Efectivamente al fervoroso llamamiento y después de algunas palabras ardientes, la gente a una sola voz contestó: “¡Viva el Sagrado Corazón!”

Terminados actos tan imponentes, no tuve necesidad de preguntar por qué nuestro Rvdmo. Prefecto Apostólico *fué distraído* durante el Te Deum; hablando del Te Deum nos contó que había

dres de Sabangan ya han empezado su labor evangélica que ni el Sacerdote Misionero puede realizar. El día de la inauguración varios padres de familia prometieron mandar a sus hijos a la escuela de las Religiosas. Hasta ahora pocas niñas del pueblo estudiaban en la escuela Católica. ¿Por qué? ¿Acaso una mujer pagana no es una esclava, encargada del trabajo más pesado, día y no-



Mons. Vandewalle bendiciendo la nueva casa de las Madres a Sabangan.

sentido cierta inclinación de añadir un triste “Miserere mei Deus...” porque para la construcción del convento había contraído una deuda de ₱2,800, pero pronto se consolaba al pensar que el Sagrado Corazón no faltaría en bendecir al dichoso pueblo de Sabangan y también su vacío bolsillo.

Al escribir estas líneas, las Ma-

che, en los campos y en el hogar? Entonces ¿Para qué debería estudiar una niña? ¿Para qué mandaría la madre a sus hijas a aprender a leer y escribir, mientras que puedan ayudarla en su duro trabajo?

Y las Madres tendrán un fácil acceso a las mujeres de la población para convencerlas de la ne-

cesidad de educar Cristianamente a sus hijas y de mejorar de esta manera su triste suerte y estado. Hay que ver cómo en Bontoc las Religiosas cada Domingo llevan a la iglesia las mujeres del pueblo y cómo cada noche las enseñan la doctrina. La gracia de Dios es el primer factor en la conversión de un pagano; otro poderosísimo es la influencia de la mujer sobre su marido y su familia y como las Madres podrán con más facilidad y éxito convertir a las mujeres no hay duda que en Sabangan el Catolicismo y la verdadera civili-

zación han dado un paso gigantesco.

Te Deum laudamus... Te alabamos Señor, porque pronto más y más habitantes de Sabangan Te conocerán y Te servirán, Te Deum laudamus...pero: Miserere... Ten piedad también e inspira a algunos Cristianos con la caridad de Tu Corazón amante para que, imitando el ejemplo de las abnegadas Madres, ellos también se sacrificasen algo, pagando la deuda y participando en los méritos de la labor evangélica de Sabangan... Miserere...



La Semana de los Catequistas en Baguio

EL primer factor en la conversión de un pagano como de todo bien sobrenatural siempre es la gracia Divina, porque Dios es el principio de todas las cosas; sin embargo para salvar a nuestra alma y aumentar más y más nuestros méritos, nosotros debemos cooperar con el Salvador y esta cooperación exige ciencia, convicción y virtud, que podemos y debemos aprender y adquirir: la **ciencia** de nuestra Santa Fe, la **convicción** de la existencia de un Dios infinitamente justo y de aquella eternidad que nosotros debemos por nuestra vida virtuosa preparar y embellecer lo más posible; **virtud** o fuerza

moral para efectuar lo que nos dicta esta ciencia y a lo cual nos empuja esta convicción. Un hombre que ignora la doctrina y el amor de Dios no puede ser un Católico fervoroso. Un individuo que no medita casi continuamente las ventajas de servir a Dios y de sacrificarse por El durante su corta estancia en este mundo con el fin de ganarse la gloria más alta y la felicidad más grande en la eternidad, nunca vivirá una vida verdaderamente cristiana que consiste en tomar su cruz y llevarla, siguiendo a Cristo hasta el Calvario. Además el Cristiano, sabedor de las enseñanzas Divinas y ansioso de conquistar más y más te-